

## EDUCACIÓN PREMÉDICA\*

Por el Dr. WILLIAM D. REID

*De la Facultad de Medicina de la Universidad de Boston*

*Selección de los estudiantes.*—De los muchos candidatos a ingreso en las facultades de medicina no todos son en modo alguno idóneos, y hay que dedicar muchos esfuerzos a escoger los que parecen ser más aptos para el ejercicio de la medicina. A pesar de eso, como 20 por ciento tienen que ser dados de baja en los primeros dos años, principalmente debido a fallar en sus estudios. La selección se basa en: (1) erudición, (2) personalidad, y (3) pruebas de aptitud, estas últimas un método reciente que promete ser de mucha ayuda.

Cada vez se vuelve más manifiesto que lo que debe buscarse es un tipo o carácter mental más bien que la posesión de un volumen de conocimientos, pues los últimos, a menos que se empleen frecuentemente, suelen ser olvidados a los pocos meses. La palabra "olvidado", claro está, debe ser utilizada con reservas; pero ya se olviden o no esos conocimientos, cabe suponer sin vacilación que la posesión de ellos en alguna época anterior facilitará el repaso del mismo asunto, o de otro, para decirlo así, asentado en los mismos cimientos.

Se ha concedido mucha atención a las reformas de la educación. No faltan quienes crean que se ha dado demasiada importancia a los pormenores de los cursos de estudio, y uniformado la enseñanza a tal punto en los Estados Unidos, que los estudiantes se hallan aprisionados en una especie de armadura. Vale la pena reflexionar sobre el consejo que Huxley dió a un amigo, al decirle que no debía dejar que los estudios impidieran la educación del hijo.

*Requisitos premédicos.*—La Asociación de Colegios Médicos Americanos ha establecido como requisito que los estudiantes que deseen ingresar en las escuelas de medicina, deben contar por lo menos con 60 horas por semestre de trabajo (clases) en un colegio, 34 de las cuales deben haber sido dedicadas así: química, 12; física, 8; biología, 8; y composición, 6 horas, respectivamente. No hay para qué repetir más pormenores de esos requisitos premédicos, pues se encontrarán en el catálogo (programa de estudios o elenco) de cualquiera escuela de medicina de los Estados Unidos.

El autor ha analizado los requisitos para ingreso que aparecen en los catálogos de 65 facultades de medicina de los Estados Unidos, y aunque hay 76 escuelas, el número analizado parece suficiente para rendir datos valiosos.

De esas escuelas, 26 exigen más del mínimo de las 60 horas por semestre, y 14 de las 26 exigen 3 años de colegio preparatorio, y 4 un diploma expedido por un colegio. Así también, muchas escuelas exigen otras asignaturas además de las prescritas como mínimo por

\* Jour. Assn. Am. Med. Colleges 6: 345, nbre. 1931.

la Asociación de Colegios Médicos Americanos, las cuales aparecen en la tabla adjunta. Se observará que una lengua extranjera moderna constituye un requisito premédico en 49 escuelas; más estudios de química vienen después en 16; y por fin más estudios del idioma, aunque sólo exigen esto en 6 escuelas.

La lista de asignaturas (véase la tabla) aconsejadas, pero no exigidas, reviste bastante interés, y comprende 20 materias, de las cuales algo menos de la mitad pueden clasificarse como ciencias más bien que en las llamadas humanidades. Además, la mayoría son asignaturas que no se enseñan en las facultades de medicina.

*Requisitos premédicos adicionales*

Asignaturas	Exigida	Aconsejada	No mencionada
1. Anatomía.....	0	11	54
2. Biología <sup>1</sup> .....	6	5	54
3. Botánica <sup>1</sup> .....	0	8	57
4. Química <sup>1</sup> .....	16	17	32
5. Dibujo.....	0	10	55
6. Economía.....	0	14	51
7. Composición <sup>1</sup> .....	6	15	44
8. Bellas artes.....	0	1	64
9. Griego.....	0	9	56
10. Historia.....	0	16	49
11. Idioma extranjero moderno.....	49	9	7
12. Latín.....	2	8	55
13. Lógica.....	0	12	53
14. Matemáticas.....	4	17	44
15. Filosofía.....	0	1	64
16. Física <sup>1</sup> .....	4	4	57
17. Ciencia política.....	0	12	53
18. Psicología.....	2	25	38
19. Ciencia social y sociología.....	0	23	42
20. Zoología <sup>1</sup> .....	0	11	54

<sup>1</sup> Además de lo exigido por la Asociación de Colegios Médicos Americanos.

*Comentarios.*—Parece de valor dudoso agregar más asuntos premédicos a los estipulados por la Asociación de Colegios Médicos Americanos. Thorpe comparó los grados recibidos en los años de preclínica y clínica por un grupo considerable de estudiantes de la Facultad de Medicina de la Universidad de Pennsylvania, con la proporción de estudios de la A.C.M.A. que habían tomado mientras asistían a la escuela preparatoria, dividiéndolo en tres secciones: (1) los que habían tomado el mínimo, (2) los que habían tomado el doble del mínimo, y (3) los que habían tomado aproximadamente el triple del mínimo. El resultado no favoreció al grupo que había tomado más asignaturas premédicas antes de ingresar en la facultad de medicina; es más, los que sólo habían tomado el mínimo prescrito habían promediado mejores notas en todo su curso de medicina. Este dato confirma claramente lo dicho por el Presidente Hall, en el sentido de que mientras el estudiante asiste al colegio hay que estimularle la mente en todos los cursos: la educación debe ser extensa más bien que intensa. Si el estudiante se pone a concentrar en un grupo de asignaturas, como las comprendidas en los requisitos premédicos,

acaso corra el riesgo de madurar demasiado temprano, y perder por lo menos el amplio cultivo mental derivado del estudio de un amplio grupo de asuntos. Si la permanencia del estudiante de medicina en ciernes en el colegio por tres o cuatro años, en vez del mínimo de dos años, reviste importancia, esa importancia quizás proceda de la demora de la madurez mental, y del estudio de una variedad mayor de asuntos, como consecuencia natural del tiempo adicional utilizado.

La educación representa algo más que la adquisición de un volumen de datos. Debe denotar primordialmente el desarrollo de un tipo o constitución mental. El sujeto educado se caracteriza por su capacidad para razonar y pensar lógicamente, cultivo de sus facultades mentales, posesión de algunos conocimientos y, sobre todo, por saber cómo adquirir más datos en caso de necesidad. También, sabe apreciar la relación de sus propios conocimientos con la suma total del saber universal. Es posible que los educacionistas médicos dediquen demasiada atención a los asuntos que deberían los estudiantes conocer antes de su ingreso a la facultad, e insuficiente atención al estado de cultivo mental que alcancen esos alumnos. Una gran parte de lo aprendido es rápidamente olvidado, pero los hábitos y el desarrollo mental adquirido, poseen un valor más permanente. No tanto lo que han estudiado como lo que han hecho, es lo que determina el éxito de esos jóvenes en su subsecuente educación médica.

A mi parecer, no debemos tratar de aumentar el número o contenido de las asignaturas premédicas requeridas. El colegio debe hallarse en libertad de cumplir sus finalidades. El estudiante se pondrá a especializar bien pronto, y así lo hace cuando estudia medicina. Parece tan manifiesto el valor del estudio de una numerosa lista de asuntos, que me gustaría que todas las facultades de medicina, como ya hacen algunas, agregaran a sus declaraciones relativas a requisitos para ingreso, algún consejo contrario a estudiar más asignaturas premédicas que las prescritas, y en favor del estudio de un amplio grupo de asuntos. En todos sentidos, debe alentarse al estudiante en ciernes a escoger aquellos asuntos que no podrá estudiar en la facultad de medicina, y estudios para los cuales jamás encontrará una oportunidad tan buena como en el colegio preparatorio. Si así lo hace, se le abrirá la mente de modo que puede resultarle de valor constante en su vida de médico.

De parecer bien que el futuro estudiante estudie una amplia colección de asuntos, tal vez convendría que los escogiera la Asociación de Colegios Médicos Americanos, agregándolos a la lista de los requisitos premédicos. Un reparo pertinente, es que el interés de individuo en un asunto dado constituye un gran factor en el beneficio por él derivado de sus estudios, y debe concederse libertad al estudiante para que seleccione temas que le interesen.

Probablemente, también sería difícil llegar a un acuerdo general con respecto a los asuntos que más convienen, además de los que figuran

entre los requisitos mínimos prescritos, y el contenido de esa hipotética lista tendría, sin duda, que ser cambiado frecuentemente. No faltarán entusiastas que traten de agregar asignaturas que, para ellos, son importantes, y de llevar a su extremo lógico la teoría, habría que prescribir todo el curso premédico. Peca de falaz suponer que, si cada estudiante tomara la misma lista de materias, todos los alumnos que ingresan en la facultad de medicina serían intelectualmente homogéneos; y de ser posible obtener tal homogeneidad ¿sería conveniente? Siendo así ¿para qué preocuparse del asunto? Parece suficiente que las escuelas que así lo deseen consignen en sus catálogos las otras asignaturas que consideran valiosas, pero no obligatorias, como preparación para ingreso en la escuela.

*Conclusiones.*—Los educacionistas médicos deben considerar las finalidades y métodos de los que se dedican a la educación premédica.

La educación es algo más que la adquisición de un volumen de datos: denota más bien el desarrollo de un tipo mental.

Todo aumento en el número o contenido de las asignaturas médicas requeridas, es de valor dudoso.

Conviene que cada facultad de medicina agregue, en su declaración relativa a requisitos para ingreso, alguna advertencia en favor del estudio, de un grupo más amplio de asuntos, más bien que de una proporción mayor de los requisitos mínimos dictados por la Asociación de Colegios Médicos Americanos.

---

*Etiología de la parotiditis.*—De un repaso de la literatura, Philibert (*Progrès Méd.* 145, eno. 23, 1932) ampliando previas comunicaciones deduce que la parotiditis debe ser considerada como una encefalitis primitiva de localización secundaria en las parótidas, glándulas salivares, testículos, páncreas y quizás las glándulas lacrimales y los riñones, pudiendo faltar todas esas localizaciones secundarias. Para él, el virus es citótrofo y neurótrofo, comparable al de la rabia, y penetra por una vía todavía incógnita, que puede ser la conjuntiva. Llega electivamente a los centros nerviosos, provocando en las meninges una reacción más o menos intensa. Siendo poco virulento, no determina más que lesiones poco profundas y transitorias. Cuando es más activo, puede destruir células nerviosas de los centros, y evocar parálisis. De los centros nerviosos es eliminado por las glándulas salivares, provocando allí o no hinchazón o destrucción parcial, y por el páncreas, pasando a veces al testículo, riñón, etc.

---

*Médicos de los Estados Unidos.*—En su censo necrológico anual, el *Journal of the American Medical Association* (ab. 21, 1934) revela que en 1933 sucumbieron en los Estados Unidos 3,209 médicos, comparado con 3,142 en 1932 y 2,952 en 1931. La edad osciló entre 25 y 100 años, con un promedio de 64.4. Encabezan la lista de causas las cardiopatías con 1,131, viniendo después la hemorragia cerebral con 360, la neumonía y bronconeumonía con 313, y el cáncer con 286. Las muertes accidentales ascendieron a 148, y los suicidios a 70. Por otra parte, fueron titulados en las facultades del país 4,895 estudiantes, o sea un incremento neto de 1,686 médicos.